

ciada en 1913... produjo un cambio radical (SIC) en las relaciones agrícolas de producción del porfiriato... experimentando cambios notables la estructura productiva y las relaciones sociales de producción”.

En cuanto al sector obrero, se dice que si bien en el periodo de Cárdenas “se constituye en un sector solidario para la lucha contra el imperialismo”, al cambiar las condiciones internacionales —en el periodo posbélico— sufre una gran mediatización. Por su parte, “la burguesía mexicana puso de manifiesto, inmediatamente, su incapacidad para conquistar la independencia estructural (SIC) del país... .

“Podemos resumir todo lo hasta aquí expresado —concluye G. G. S.— en la observación de que el tipo de crecimiento económico seguido en las tres últimas décadas ha derivado en la consolidación en México de la estructura clásica del subdesarrollo, sólo que ahora, en una nueva modalidad.” Sin mencionar en qué consiste esta nueva modalidad, la autora afirma que lo más característico de la estructura de clases prevalecientes es... “el carácter polimórfico de la alta burguesía, o lo que es lo mismo su participación o trabazón de intereses de todos o varios de los sectores de actividad y su notoria preferencia por la liquidez...”; “en correspondencia a tal situación, en el proletariado, la gran proporción de él no logra cristalizar formalmente como tal, en virtud de que no llegan a consolidarse las bases materiales para que ello ocurra”. En las notas complementarias al ensayo, G. G. S. alcanza a proponer, como etapas futuras de estudio, la reinterpretación que la estructura ideológica hace de la estructura y de las relaciones de clase, y los efectos de la estructura ideológica sobre la forma como se perciben a sí mismas las clases sociales. Es de suponer que el estudio futuro habrá de aclarar, con más precisión y sistema que el ensayo que comentamos, los

problemas estructurales que preocupan a la autora.

Ma. Elena Cardero de Labra

William Ash. *Marxismo y moral*. Ediciones Era, S. A., México, 1969.

La obra de Ash intenta penetrar sistemáticamente en el estudio de la moral, explicando algunos conceptos básicos a la luz del pensamiento marxista. Por otra parte, trata de presentar algunos rasgos de la teoría marxista de la moral.

Como se sabe, el marxismo se desarrolló y se desarrolla preferentemente sobre materias como la economía política, la sociología y la filosofía, descuidando en cierta forma algunos otros como la estética y la ética. De ahí que el intento de presentar un cuadro de conjunto de las ideas morales de los marxistas clásicos sea significativa para la interpretación dialéctica en esta esfera de las relaciones humanas.

Cuando encontramos este tipo de trabajos, cabe preguntar si el enfoque logra profundizar y enriquecer el tema.

Ash estudia algunos conceptos morales como lo bueno, lo justo y el deber como resultado de una situación objetiva y confrontándolos con categorías de la economía como el valor y la mercancía. Por principio, señala que toda ideología como relación social superestructural tiene un origen y un apoyo material e histórico, tal como lo sostiene Marx. Pero lo que distingue su tratamiento es la conversión de las categorías económicas a sus equivalentes en la esfera moral.

Partiendo de la noción clave —que en la explicación de la economía capitalista hizo Marx— la ley del valor y sus dos aspectos, como valor de uso y como valor de cambio, el autor del libro establece que la conexión que existe entre los hombres y las mercancías a nivel moral es la apreciación que se hace de

las cosas como "buenas" partiendo de la calidad objetiva de ellas. Es decir, los juicios que se hacen sobre los objetos dependen de su valor económico real. Pero el concepto de "bueno" se desdobra también en dos tipos de proposiciones: una, descriptiva de las cualidades de la cosa, y la otra, prescriptiva de la conducta sobre ella. Estos dos aspectos serían el reflejo del valor de uso y de cambio de la mercancía.

Esta primera relación entre juicios de valor y ley económica del valor nos parece estrecha y unilateral. No es posible traducir simplemente las categorías y conceptos descubiertos en un área de la realidad a otra distinta. La coherencia del análisis marxista no se basa en la transposición simple y llana, sino en el descubrimiento de lo específico. Los juicios de valor tratan las más distintas formas del comportamiento humano y del comportamiento del hombre con las cosas. Cuando Marx habla de la sociedad capitalista moderna como un inmenso arsenal de mercancías y ésta como su producto final, se está refiriendo a todo un modo social de producción; la mercancía es resultado, no origen de éste modo de producción.

Por supuesto que un cierto tipo de relación social, como la moral, está condicionado por la estructura material de vida de la sociedad, pero no es su reflejo pasivo. Por ello, no parece correcto asimilar una esfera a otra como lo hace William Ash en este punto. El método de exposición de Marx en *El capital* ha confundido la interpretación de Ash sobre la moral.

Las oraciones prescriptivas que deduce el autor sobre la ley del valor, a nuestro parecer, están más en relación con el sistema de producción en general. Las necesidades de eficacia en la producción y la socialización del trabajo en las sociedades productoras de mercancías, por ejemplo, tienen una importancia decisiva en la formulación de normas de conducta social de tipo moral.

Si bien es cierto que el significado de "bueno" tiene mucho que ver con los productos mercancías, lo principal es que este concepto se ajusta a una compleja relación de la estructura con la superestructura, y de la superestructura moral con otras esferas superestructurales.

Esta idea aparece mucho más clara en la obra cuando trata de la noción de lo "justo" sobre una base mucho más amplia; su significado puede deducirse "...infiriéndolo de los derechos específicos fundados en las condiciones materiales de vida de esta o aquella sociedad". En otros términos, el concepto de "justo" surge en conexión con la distribución de la riqueza, surge con la propiedad privada. Por ello, la relación entre lo justo y los derechos sobre la distribución, es una relación entre propietarios de cosas.

De lo anterior se desprende que las ideas morales son históricas y en consecuencia son de clase; según el lugar que ocupen en el sistema productivo, las distintas clases tendrán distintas ideas morales. Por otra parte, el distinto tratamiento de las ideas morales está en consonancia con la transformación de las distintas formas de organización social.

Esto es fundamentalmente cierto, aunque no toma en cuenta que también el comportamiento moral está influido por el acervo cultural de la humanidad logrado a través de las distintas sociedades y del cual, aunque hayan sido formulados por clases específicas, han quedado como parte de la cultura social en una acepción amplia, un ejemplo puede ser el comportamiento moral frente al arte. Aquí nos valemos de una idea de Marx a la que el autor se refiere: el pensamiento está influido por consideraciones de clase, pero no representa un ataque a la razón como tal, sino que facilita la crítica de esa razón. Una parte sustancial de *Marxismo y moral* se refiere a la legitimidad de una moral marxista, sobre la que nos dice: "La

naturaleza de la crítica marxista de estos sistemas (de los anteriores al socialismo) implica una moral propia que los trasciende y señala los cambios prácticos que habrían de efectuarse en las condiciones básicas de la sociedad a fin de dar soporte a esa moral." El enfoque radicalmente nuevo del marxismo residiría en que sostiene la posibilidad del cambio de las condiciones reales que sostienen el pensamiento moral. Respecto a la sociedad burguesa, el pensamiento moral ha sido sustituido por una amoralidad utilitaria; y la misma imposibilidad de que esta sociedad pueda encontrar un sistema moral válido para toda la sociedad, realza la importancia de sostener una moral positiva frente a ella que sostenga a los transformadores del capitalismo.

Tal legitimación tiene como fundamento la posibilidad concreta de lograr un sistema social que sí pueda realizarlo y la existencia de una clase social capacitada para alcanzar la supremacía sobre este sistema.

De este modo el "deber" está encauzado por un objetivo científicamente probable. El marxismo recomienda la acción para alcanzar esos fines objetivos que a la vez significan la posibilidad de alcanzar la libertad en que el acto moral debe realizarse.

Sobre este punto cabe anotar que el autor no desarrolla el problema de la relación entre fines y medios, aunque menciona de paso su mutuo condicionamiento.

Todo el trabajo está orientado a sostener la tesis de que las ideas, como las sociedades, están sujetas al cambio y, por tanto, son relativas. La consideración de un mundo de valores absolutos que rigen al margen del tiempo y del modo concreto de vida social, sería una utopía.

Los sistemas morales se encuentran ligados a la realidad de su sociedad de origen y tienen explicación sólo en cuanto a ella y no por sí mismos. De tal

modo que la explicación de las ideas morales debe ser la explicación de una sociedad concreta; en tanto que la crítica debe ser el punto de partida para la formulación de un nuevo sistema moral, que no alcanzaría la objetividad si no tuviese la oportunidad verdadera de realizarse.

La moral marxista, nos dice Ash, no se limita a la crítica de otras corrientes morales, sino que se dirige a cambiar las condiciones que las sostienen. Este es el punto sobre el que giran las ideas fundamentales del marxismo para abordar el problema.

Como lo habíamos destacado, esta obra no es exhaustiva y se ha limitado a lo que han hecho la mayor parte de los pensadores marxistas que han tratado el problema, a saber, el problema central que es la moral colectiva y la situación moral del individuo frente a la comunidad. Pero permanece aún en pañales una explicación marxista de la moral dentro de la esfera estrictamente individual.

Recomendamos la lectura de *Marxismo y moral* porque es indispensable penetrar en aquel mundo olvidado al que apelamos frecuentemente y del que no procuramos una explicación.

Armando Rendón

Celso Furtado: *Uma plataforma reformista*.

En su último libro,¹ Celso Furtado nos ofrece un análisis cuya lucidez e inteligencia corresponden perfectamente a la importancia del tema: identificar las causas del estancamiento reciente de la economía brasileña y sugerir una estrategia global para eliminarlas. Se trata, sin duda, de una contribución valiosa para el debate económico del momento brasileño actual.

¹ Furtado, Celso, *Um projeto para o Brasil*, Edit. Saga, Río, 1968.